

¿Has soñado una mejor versión de ti?

Por Jussisa Valeria Ruiz De Los Santos



La sustancia (2024).
Dirección: Felipe Cazals

¿Alguna vez has soñado una versión mejor de ti misma?

La *Sustancia*, película dirigida, escrita y coproducida por Coralie Fargeat, es un testimonio devastador de las exigencias sociales y culturales que moldean la percepción del cuerpo y la identidad. A través de su trama, espléndidamente protagonizada por Demi Moore y Margaret Qualley, la película lleva al espectador a cuestionar las nociones de belleza, juventud e identidad, mientras retrata el impacto destructivo de perseguir ideales inalcanzables. En el centro de la narrativa está la protagonista, quien, al consumir la misteriosa sustancia prometadora de juventud eterna, emprende un viaje hacia su autodestrucción. Lo que comienza como un sueño de perfección pronto se convierte en una pesadilla, ya que su cuerpo, y finalmente su mente, son dominados por el producto de su propia ambición. La metáfora es clara: al intentar desafiar los límites naturales de la vida, pierde su humanidad, su identidad y su conexión con los demás.

- **¿Has soñado una mejor versión de ti?**

En esta película, las tres versiones del personaje principal — Elisabeth, Sue, y el Monstruo Elisae — representan diferentes facetas de la identidad, el deseo y la transformación del ser humano, particularmente en relación con la búsqueda de la perfección, la obsesión con la juventud y la belleza, y las consecuencias de esas obsesiones.

Elisabeth representa la juventud idealizada, un concepto muy presente en la cultura contemporánea, donde ser joven se ve como sinónimo de belleza, vitalidad y el acceso a posibilidades infinitas. En la trama es una mujer que, sin saberlo, está atrapada en la tiranía de los ideales de belleza. Su figura simboliza el deseo, pero también la fragilidad de la identidad cuando está basada en lo superficial. Al comienzo de la película, ella busca desesperadamente mantenerse en la cima de la perfección, creyendo que su juventud y belleza la definirán y le permitirán tener control sobre su vida. Elisabeth es una representación del individuo que aún no ha sido tocado por las fuerzas que alteran la identidad, pero también encarna esa lucha interior que comienza a surgir cuando la realidad de la decadencia del cuerpo se enfrenta a los ideales culturales impuestos. La sustancia que consume está destinada a mantenerla joven, pero, al hacerlo, comienza el proceso de destrucción interna.

Imagen 1. Fotograma de la película



Fuente. IMDb

Sue, como versión intermedia de Elisabeth, refleja la transición entre la juventud idealizada y la pérdida de esa juventud, un momento crítico en la vida de cualquier individuo que enfrenta las consecuencias de sus decisiones y la presión externa sobre su imagen. Sue podría representar el desmoronamiento de la perfección física cuando el deseo de mantenerse joven entra en conflicto con la realidad del envejecimiento y la transformación. Mientras Sue encarna lo que ella quiere ser (la perfección), Elisabeth personifica lo que realmente está sucediendo, es decir, el

caos interno que se desencadena a partir de la obsesión con la imagen y la juventud. Sue es la manifestación de las dudas y los miedos que nacen cuando la persona comienza a perder su identidad y a sucumbir a la manipulación de su cuerpo, de las expectativas de la sociedad y de la presión para seguir siendo joven y hermosa. Además, la transformación de Elisabeth en Sue marca un punto de no retorno en la película, donde la protagonista se ve forzada a confrontar la realidad de su proceso de transformación física y emocional. Su versión mejorada es el hermoso y trágico rostro de la desesperación y la frustración por tratar de mantenerse dentro de un molde que ya estaba condenado a la perdición desde su concepción.

El Monstruo ElisaSue, la tercera y última forma de nuestra protagonista es la manifestación más grotesca y perturbadora de la transformación completa de Elisabeth/Sue. Este monstruo es la fusión de los deseos no cumplidos, las obsesiones, los miedos y las pérdidas de la protagonista. Pues cuando Sue asesina a Elisabeth ya no le queda de donde más sacar médula ósea y empieza a fallar todo su organismo; con esto comienza su decadencia como alguna vez sucedió en Elisabeth. Vuelve a infligir las reglas del proveedor al usar de nuevo la sustancia, pero esta vez de ella no sale una versión hermosa como lo fue Sue, si no una aberración. Un monstruo que representa la destrucción total, el precio de intentar alcanzar lo inalcanzable a costa de la humanidad. Esta versión del personaje puede ser vista como una hipérbole de la decadencia física y mental que se produce cuando una persona se obsesiona con la juventud, la belleza y el control absoluto sobre su cuerpo. El Monstruo ElisaSue no es solo una deformación física, sino también una manifestación psicológica de los horrores internos provocados por la búsqueda del ideal imposible. Es la personificación de lo que ocurre cuando la persona pierde su humanidad en el proceso de intentar encajar en los moldes de belleza impuestos por la sociedad, de despojarse de la esencia para convertirse en algo “perfecto” según las expectativas externas. Esta figura monstruosa también refleja la idea de que, al entregarse por completo en la búsqueda de la perfección física, la protagonista ha perdido su capacidad de reconocerse a sí misma, y ha quedado atrapada en una distorsión de lo que alguna vez fue. Es una decadencia inevitable que muestra las consecuencias extremas de la obsesión con la belleza y la juventud, una transformación que,

- ¿Has soñado una mejor versión de ti?

en lugar de elevar al ser humano, lo destruye desde dentro hacia afuera.

Imagen 2. Fotograma de la película



Fuente: IMDb

La frase recurrente del proveedor -“recuerda que tú eres una sola”- puede entenderse como un recordatorio de que, a pesar de las transformaciones físicas que Elisabeth experimenta, ella sigue siendo un individuo con una identidad única. El proveedor de la sustancia está subrayando la idea de que, aunque las versiones de Elisabeth (y en particular Sue) parecen tener vidas y comportamientos separados, en esencia, todo está ocurriendo dentro de una misma persona. En otras palabras, no hay una separación verdadera entre Elisabeth y Sue; ambas son parte de un mismo ser, de una misma identidad que está siendo fragmentada por la sustancia. Esta frase es también un recordatorio de los límites humanos frente a los intentos de manipular la naturaleza. Al tratar de separar su ser en diferentes versiones, Elisabeth está tratando de romper la unidad y la integridad que definen al ser humano. Sue, la versión joven, no sigue las reglas que el proveedor ha establecido, lo que subraya aún más la incontrolabilidad de la transformación que ha desencadenado al consumir la sustancia. El proveedor de la sustancia, al decirle que “es una sola”, también le está diciendo que debe enfrentar las consecuencias de sus decisiones y que no puede dividirse

sin perder lo que la hace ser quien es. Esta frase, entonces, funciona como un toque de realidad que le recuerda la necesidad de aceptar la totalidad de sí misma, en lugar de perseguir una perfección inalcanzable que implica fragmentarse.

Al buscar crear una mejor versión de sí misma, Elisabeth está tratando de escapar de una unidad existencial que es, en muchos sentidos, imposible de dividir sin perder la humanidad. La violencia que Sue ejerce contra Elisabeth es el último paso de esa fragmentación: la negación total del ser unitario en favor de una ilusión de perfección externa.

La lucha y el asesinato de la versión envejecida de Elisabeth por parte de Sue pueden verse como una metáfora de la lucha entre lo que es joven y lo que es viejo, un conflicto que refleja la obsesión de la sociedad contemporánea con la juventud y la belleza. Sue, como la representación de la juventud eterna, actúa como la personificación del deseo de escapar de la decadencia natural del cuerpo, mientras que Elisabeth, la versión envejecida, simboliza la inevitable caída física que todos enfrentan. El acto de violencia extrema realizado por Sue podría interpretarse como un rechazo brutal de la realidad del envejecimiento. Sue, que es la proyección de la juventud perfecta, busca eliminar a Elisabeth para liberarse de lo que representa la vejez, el desgaste, la pérdida y la vulnerabilidad que vienen con el paso del tiempo. En este sentido, la muerte de Elisabeth es una forma de destruir simbólicamente la realidad física que se desvanece y reemplazarla por una versión idealizada e inalcanzable. Además, la violencia de Sue hacia Elisabeth es una manifestación de la lucha interna de Elisabeth entre sus deseos y la realidad de su cuerpo. Al tratar de alcanzar la perfección, consume la sustancia, creando una versión mejorada de sí que no solo refleja su deseo de ser eternamente joven, sino que también actúa como una proyección de su mente, que rechaza la decadencia natural de su cuerpo. La muerte violenta de Elisabeth a manos de Sue simboliza la destrucción de la identidad original en favor de una imagen fabricada, donde la fuerza de los deseos de juventud y belleza aplastan la aceptación del envejecimiento y el paso del tiempo. La violencia de la escena no es solo física, sino también psicológica. Sue mata la parte de Elisabeth que la mantiene atada a lo real y lo inevitable (el envejecimiento, la mortalidad). Este acto violento refleja cómo los deseos más oscuros y profundos del ser humano pueden desatar una autodestrucción cuando se

- ¿Has soñado una mejor versión de ti?

llevan al extremo. Es una declaración del poder destructivo de los deseos no satisfechos y las expectativas irreales, que a medida que se intensifican, pueden llevar al individuo a rechazar todo lo que no corresponde a su ideal.

Imagen 3. Fotograma de la película



Fuente. IMDb

Elisabeth, al dividirse en diferentes versiones de sí misma, comienza a perder la coherencia interna de su ser. La violencia que Sue inflige a la versión envejecida de Elisabeth puede verse como una última muestra de la incapacidad de reconciliar las diferentes facetas de la vida. Al asesinar a Elisabeth, Sue parece pretender eliminar lo que ya no puede ser —la aceptación de su decadencia— y, al mismo tiempo, también está destruyendo lo que fue, tratando de aferrarse a una imagen idealizada que nunca podrá alcanzarse verdaderamente. Esta escena de violencia no solo es una metáfora de la lucha contra la fragilidad humana, sino también una reflexión sobre cómo el intento de forjar una imagen perfecta puede llevar a la desaparición del individuo como tal. El acto de Sue de golpear a Elisabeth brutalmente hasta matarla representa el desgarramiento de la psique humana, cuando se busca preservar una imagen a toda costa, sin tener en cuenta la necesidad de aceptación de uno mismo en su totalidad. La violencia de Sue contra Elisabeth es también un acto de autolesión. El rechazo de una faceta de sí misma es en última instancia un rechazo de la totalidad de su ser, lo que lleva a la autodestrucción de lo que una vez fue. En este contexto, el acto violento es un reflejo del fracaso de alcanzar la perfección;

al intentar destruir lo que no se ajusta a su ideal, Sue termina destruyéndose a sí misma, pues no puede existir sin sus otras versiones.

La Sustancia rinde homenaje al legado del terror corporal, un subgénero que explora la mutación física y psicológica de los cuerpos, con claras referencias a películas icónicas como las de Alfred Hitchcock, de ellas hereda el uso magistral de la tensión psicológica y la narrativa visual. Como en *Vértigo* (1958), la película explora la obsesión de la protagonista con la perfección, utilizando ángulos de cámara y cuadros para transmitir su desintegración emocional. También retoma la idea del MacGuffin: la sustancia en sí es un catalizador que pone en marcha los eventos, pero lo realmente importante es la lucha interna de los personajes, un sello distintivo de Hitchcock. De Kubrick, La Sustancia retoma el uso de la simetría visual y la atmósfera inquietante para crear una sensación de alienación. Películas como *El resplandor* (1980) y *La naranja mecánica* (1971) influyen en la representación de la protagonista como alguien atrapado en un espacio hostil que refleja su conflicto interno. Además, el perfeccionismo de Kubrick en la construcción de mundos detallados se refleja en los entornos estilizados de la película, donde cada elemento visual refuerza la idea de decadencia y obsesión. Mientras que Polanski es una influencia clara en la forma en que La Sustancia aborda la paranoia y el aislamiento psicológico. Como en *Repulsión* (1965) y *El bebé de Rosemary* (1968), la película deconstruye la percepción de la protagonista, llevándola a cuestionar la realidad que la rodea. Al igual que Polanski, utiliza el entorno doméstico para generar terror, convirtiendo espacios aparentemente seguros en lugares de amenaza constante. De De Palma, la película toma prestada su fascinación por los excesos visuales y temáticos. *La Sustancia* se inspira en obras como *Carrie* (1976) y *Vestida para matar* (1980), combinando elementos de terror psicológico con un estilo visual estilizado. Además, el uso de espejos y reflejos en la película remite directamente al trabajo de De Palma, simbolizando la fragmentación de la identidad de la protagonista. Romero, conocido por sus películas de zombies como *La noche de los muertos vivientes* (1968), influye en La Sustancia con su exploración del deterioro físico como metáfora de conflictos sociales y psicológicos. La película adopta la estética del horror corporal que Romero popularizó, utilizando los efectos físicos de la sustancia en el cuer-

- ¿Has soñado una mejor versión de ti?

po de la protagonista para criticar las exigencias culturales de la juventud eterna. Cronenberg es quizás la influencia más directa en *La Sustancia*, especialmente con su legado en el terror corporal. Películas como *The Fly* (1986) y *Videodrome* (1983) exploran la transformación física y cómo esto refleja una corrupción interna o cultural. *La Sustancia* toma esta idea y la moderniza, mostrando la metamorfosis de la protagonista como una metáfora de las presiones contemporáneas por la perfección física. La película también adopta la idea de Cronenberg de que el cuerpo puede convertirse en un espacio donde se inscriben los deseos y miedos más oscuros. De Lynch, *La Sustancia* retoma el surrealismo perturbador y los elementos oníricos. Influencias de *Eraserhead* (1977) y *Blue Velvet* (1986) se perciben en cómo la película mezcla lo familiar con lo grotesco, creando una atmósfera de pesadilla donde los límites entre lo real y lo imaginado son difusos. La inquietud subyacente en cada escena refleja el estilo característico de Lynch, donde lo banal y lo extraño se entrelazan para exponer las ansiedades más profundas de los personajes.

En el ámbito del terror sensitivo, que explora cómo las sensaciones y percepciones humanas se convierten en una fuente de horror, *La Sustancia* evoca títulos como *Suspiria* (1977) de Dario Argento, con su atmósfera opresiva y saturada de colores, o *The Neon Demon* (2016) de Nicolas Winding Refn, una crítica mordaz a la obsesión por la belleza y la juventud. El uso magistral de la textura, los colores y los sonidos en *La Sustancia* sumerge al espectador en una experiencia sensorial única, en la que cada cambio en el cuerpo de la protagonista refleja una fractura en su psique.

La Sustancia combina magistralmente las influencias de estos cineastas para construir una experiencia única: la tensión psicológica de Hitchcock, el perfeccionismo visual de Kubrick, la paranoia de Polanski, el exceso estilizado de De Palma, el deterioro físico de Romero, el terror corporal de Cronenberg y el surrealismo inquietante de Lynch. Estas influencias no solo enriquecen la película, sino que también le permiten reinterpretar los temas del horror clásico en un contexto contemporáneo, centrado en la obsesión por la juventud y la apariencia. En *Tetsuo: el hombre de hierro* de Shin'ya Tsukamoto, la mutación del protagonista no es solo física, sino que involucra una alienación psicológica, ya que su cuerpo se fusiona con elementos mecáni-

cos, creando una suerte de “hibridación” entre lo humano y lo tecnológico. Esta fusión no solo es una pérdida de control sobre su propio cuerpo, sino también una distorsión de la naturaleza humana. En *La Sustancia*, aunque la protagonista no se fusiona con una máquina, la sustancia misma funciona como un “artefacto” que altera su biología humana de una manera que la separa de su humanidad original. Ambas películas exploran la idea de que la perfección, ya sea a través de la tecnología (en *Tetsuo*) o de la química (en *La Sustancia*), implican una pérdida de lo humano y la creación de una nueva forma de existencia que es, en última instancia, alienante.

Referencias

- Fargeat, C. (Directora). (2024). *La Sustancia* [Película]. Working Title Films
- Cronenberg, D. (Director). (1986). *La mosca* [Película]. 20th Century Fox.
- Cronenberg, D. (Director). (1983). *Videodrome* [Película]. Universal Pictures.
- De Palma, B. (Director). (1976). *Carrie* [Película]. United Artists.
- De Palma, B. (Director). (1980). *Vestida para matar* [Película]. Filmways Pictures.
- Hitchcock, A. (Director). (1958). *Vértigo* [Película]. Paramount Pictures.
- Kubrick, S. (Director). (1980). *El resplandor* [Película]. Warner Bros. Pictures.
- Kubrick, S. (Director). (1971). *La naranja mecánica* [Película]. Warner Bros. Pictures.
- Lynch, D. (Director). (1977). *Eraserhead* [Película]. Lynch/Frost Productions.
- Lynch, D. (Director). (1986). *Terciopelo azul* [Película]. De Laurentiis Entertainment Group.
- Polanski, R. (Director). (1965). *Repulsión* [Película]. Compton Film Distributors.
- Polanski, R. (Director). (1968). *La semilla del diablo* [Película]. Paramount Pictures.
- Romero, GA (Director). (1968). *La noche de los muertos vivientes* [Película]. La imagen latente.
- Dostoievski, F. (2011). *El doble*. Madrid: Alianza.

- **¿Has soñado una mejor versión de ti?**

Dostoievski, F. (2012). *Crimen y castigo*. Madrid: Alianza.

Poe, EA. (2017). *Narraciones extraordinarias*. Madrid: Brontes.

Stevenson, R.L. (2001). *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Madrid: Catedra.

Wilde, O. (2016). *El retrato de Dorian Gray*. Barcelona: Austral.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional
[Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

